

ACE 25

Electronic offprint

Separata electrónica

IMAGINARIOS SOCIALES Y AUTENTICIDAD: REPRESENTACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LA CULTURA MEXICANA, EN LAS NUEVAS CIUDADES TURÍSTICAS

BRISA VIOLETA CARRASCO GALLEGOS

Cómo citar este artículo: CARRASCO, B.V. *Imaginarios sociales y autenticidad: representaciones arquitectónicas de la cultura mexicana, en las nuevas ciudades turísticas* [en línea] Fecha de consulta: dd-mm-aa. En: ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno, 9 (25): 103-126, 2013. DOI: 10.5821/ace.9.25.3622. ISSN: 1886-4805.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 25

Electronic offprint

Separata electrónica

SOCIAL IMAGINARIES AND AUTHENTICITY: ARCHITECTURAL REPRESENTATIONS OF MEXICAN CULTURE IN THE NEW TOURIST CITIES

Keywords: Authenticity, Urban Imaginaries; Tourist Cities.

Abstract

The architecture intended to tourism seeks to offer innovative proposals giving added value to visitors, beyond the hotel services or the natural, historical or cultural attractions that the place itself offers. In this pursuit has been generated from traditional to the latest lifestyle or extravagant architectural proposals. However, several questions arise in this regard, for example the belonging of the tourist building to the site where it is located, in the quest to provide innovative products for the tourism business when is often used to return to past architectural formulas or using landmarks unrelated to the context. This paper attempts to interpret those typologies that such possible and meaningful practices make in the social imaginary. As empirical analysis of tourist sites, has been made an approach to the city of Puerto Peñasco, Mexico. The study is supported on proposals of Mexican architecture, taking into account the cultural heritage as a legacy of authenticity, for the creation of new tourism sites, linked to the categories of social imaginaries and authenticity. The qualitative method is based on urban imaginaries research, using tools such as interviews, questionnaires and exercises to understand the perception of the social actors involved in tourism development in the case study. Among the research findings, is concluded the creation of unoriginal type products that contribute to the homogenization of urban space, transforming localities, to find its theming and its projection for tourist consumption.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

IMAGINARIOS SOCIALES Y AUTENTICIDAD: REPRESENTACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LA CULTURA MEXICANA, EN LAS NUEVAS CIUDADES TURÍSTICAS

CARRASCO GALLEGOS, Brisa Violeta¹

Remisión inicial: 17-04-2013

Remisión definitiva: 08-02-2014

Palabras clave: Autenticidad; Imaginarios Urbanos; Ciudades Turísticas.

Resumen

La arquitectura destinada al turismo busca ofrecer propuestas innovadoras, dar un *plus* a los visitantes, más allá que los servicios de hotelería o de los atractivos naturales, históricos o culturales que el sitio ofrece. En esta búsqueda se han generado desde las más tradicionales propuestas arquitectónicas, hasta las más vanguardistas o extravagantes. Sin embargo surgen varios cuestionamientos al respecto, por ejemplo la pertenencia del edificio turístico con el sitio donde se emplaza, en la búsqueda por ofrecer productos novedosos para el negocio turístico, se recurre a retomar fórmulas arquitectónicas del pasado o referentes ajenos al contexto. En éste trabajo se busca interpretar aquellas tipologías que en el imaginario social hacen dichas prácticas posibles y significativas. Como análisis empírico de los lugares turísticos, se ha realizado un acercamiento a la ciudad de Puerto Peñasco, México. El estudio se soporta en las propuestas de la arquitectura mexicana, tomando en cuenta la herencia cultural como legado de autenticidad, para la creación de los nuevos emplazamientos turísticos, ligado a las categorías de imaginarios sociales y autenticidad. El método, de corte cualitativo, parte de las investigaciones sobre imaginarios urbanos, utilizando herramientas como entrevistas, cuestionarios y ejercicios, para conocer la percepción de los actores sociales que intervienen en el desarrollo turístico del caso de estudio. Entre los hallazgos de investigación, se concluye la creación de productos tipo, poco originales que contribuyen a la homogenización del espacio urbano, transformando localidades, para buscar su tematización y su proyección para el consumo turístico.

1. Imaginarios sociales y autenticidad

En el presente trabajo, el estudio de los desarrollos turísticos residenciales, se realizó desde los conceptos de imaginarios sociales y autenticidad, como punto de partida para la explicación de la forma en que los centros turísticos se construyen actualmente, y cuáles son los lenguajes

¹ **Brisa Violeta Carrasco Gallegos:** Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT, Profesora Investigadora de la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Cerro de Coatepec s/n, 50110, Facultad de Geografía, Ciudad Universitaria UAEM, Toluca, México. Email de contacto: brisavioletac@hotmail.com

arquitectónicos y urbanos, utilizados para la representación de los edificios destinados al turismo y su entorno urbano. Por lo tanto es pertinente realizar en este punto, una discusión sobre dicha categoría de análisis.

Para B. Anderson las sociedades imaginadas representan la visión plural compartida por los miembros de una comunidad, en la que identifican ciertos rasgos de identidad comunes: la religión y las jerarquías de su organización social. Sin embargo, paulatinamente la humanidad ha desarrollado conocimientos más amplios sobre la sociedad y la ciencia, prevaleciendo algunos valores identitarios relacionados a factores culturales comunes, más específicamente el lenguaje y las demarcaciones políticas, como promotores del nacionalismo y del imaginario de comunidad. El invento de la imprenta, más que ningún otro factor, hizo posible el rápido crecimiento del número de personas que empezaron a tomar conciencia de su propia identidad, relacionándola con otros (Anderson, 2003: 36).

Esta concepción de la comunidad, relacionada a las naciones como tal, representa uno de los valores que resulta más reconocible para la conformación del imaginario social. Las distintas comunidades construyen su propio imaginario, diferenciándose y ubicando su lugar dentro de un conjunto más amplio de naciones, ofreciendo a los otros una visión de sí mismos, que habrá de reforzarse con la visión que los otros tengan de dicha nación.

Los imaginarios sobre la comunidad se manifiestan también en las representaciones culturales, que conllevan a la construcción de las identidades, en este sentido las ciudades son uno de los mayores referentes culturales de una sociedad. A. Silva hace una gran aportación a la metodología para el estudio de los imaginarios urbanos, a partir de la siguiente definición: “La ciudad, a partir de los imaginarios, atiende a la construcción de sus realidades sociales y a sus modos de vivirlas y proponerlas. Lo imaginario antecede al uso social; esta es su verdad. Si se quiere ser más determinante podría decirse que los imaginarios sociales son la realidad urbana construida desde los ciudadanos. El mundo se vive según las percepciones que se tengan de él, y cuando éstas participan en conglomerados amplios, complejos y de contacto, como lo son las ciudades, adquieren mayor contundencia en su definición grupal.” (Silva, 2003: 24).

Por su parte C. Taylor define los imaginarios sociales como: “el modo en que las personas imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a esas expectativas.” (Taylor, 2004: 37). Bajo esta definición encontramos que la forma en la que se construyen las ciudades responde en una primera instancia a la manera en la que imaginamos el espacio y los edificios que lo ocupan, es decir, de cómo se imagina que debe ser el mundo construido. El autor encuentra que el imaginario social: “...es la concepción colectiva que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento compartido de legitimidad.” (Taylor, 2004: 37). Los imaginarios son por tanto concepciones sociales ampliamente aceptadas, cuyos productos son construcciones colectivas de la realidad.

El imaginario social actúa en el nivel de las prácticas colectivas, que permiten la coexistencia de los individuos en determinado grupo, como proponente y receptor de las acciones individuales que componen la acción colectiva. La aplicación del imaginario en la práctica tiene elementos de carácter fáctico y normativo, es decir, un entendimiento sobre cómo las cosas

deben ser y cuáles situaciones o condiciones son favorables o perjudiciales para su realización. Estos límites fácticos y normativos se recrean debido al aprendizaje sobre las convenciones sociales, esto es el trasfondo de nuestras acciones.

Cada sociedad tiene una comprensión implícita de su entorno y del papel que cada individuo tiene en él. La complejidad de dicho trasfondo se relaciona con los procesos históricos de las sociedades y éstos con la idea de *orden moral* (Taylor, 2004). La aceptación o rechazo que las personas tienen sobre determinadas ideas puede influir, como en el caso del orden moral, en las convenciones sociales y por ende el comportamiento y funcionamiento de un grupo social específico, a nivel de su propio imaginario. Para C. Taylor el orden moral implica la ayuda mutua entre individuos que garanticen la seguridad y prosperidad de la sociedad².

De tal forma que los asentamientos se han construido respondiendo a las distintas condiciones geográficas, sociales, políticas, etc., lo que les confiere autenticidad en relación a su propio contexto social. La autenticidad como concepto se refiere a aquello que es una expresión real de una sociedad, son todos aquellos rasgos que identifican a una comunidad, que van desde características físico-geográficas de un sitio a su historia como asentamiento humano. Por lo tanto, dichos rasgos son aceptados dentro del imaginario social comunitario y de las concepciones que se tienen de ese lugar fuera del mismo.

La autenticidad se liga al concepto de verdad, como algo que existe y se encuentra arraigado o validado socialmente en determinado espacio. Heidegger (citado por Vattimo) señala que “es la verdad como *alétheia*, como apertura de un horizonte (o de un paradigma) la que hace posible cualquier verdad entendida como conformidad con las cosas, verificación o falsificación de proposiciones” (Vattimo, 2010: 14). De esta forma entendemos que existe un determinado ámbito donde quedará validada una idea, una identidad, una determinada concepción de la realidad, como forma de vida, costumbres y marcos normativos. Esta verdad no necesariamente implica una validación en un ámbito objetivo, pero sí dentro de un horizonte paradigmático dentro del cual toda correspondencia es verificable (Vattimo, 2010).

La verificación es posible mediante el reconocimiento de los elementos (espacio construido) creados que integran un entorno urbano. “La representación en sentido filosófico lato, es toda presentación intencional de un objeto, sea intelectual o sensorial, perteneciente a los sentidos externos o internos” (Brugger, 2005: 483). La arquitectura es una forma de representación de una realidad local, que responde a una necesidad social, transformada a objetos utilitarios. Dichas representaciones responden a una visión particular entendida por constructos culturales conformados de manera colectiva a través de la historia y la experiencia de una comunidad. “Según que las percepciones anteriores sean reavivadas con mayor o menor fidelidad o sus elementos combinados libremente resultan *imágenes de la memoria* o de la fantasía. Todas las representaciones proceden, por lo menos en los últimos elementos, del material suministrado

² Taylor define entonces, el orden moral en las sociedades modernas de la siguiente manera: “...la idea básica del nuevo orden normativo es el respeto mutuo y el servicio mutuo entre individuos que integran la sociedad. Las estructuras existentes han sido creadas para servir a estos fines y son valoradas instrumentalmente en relación con ellos (...) el primer servicio que nos prestamos unos a otros es el de garantizar la seguridad colectiva, el de proteger nuestras vidas y nuestras propiedades, a través de la ley. Pero también nos servimos unos a otros mediante la práctica del intercambio económico. Estos dos grandes valores, la seguridad y la prosperidad, pasan a ser los fines principales de la sociedad organizada, concebible a partir de ahora como un medio para el intercambio beneficioso entre sus miembros. El orden social ideal es aquel donde nuestros fines se hallan enlazados entre sí, donde cada cual ayuda a los otros al ayudarse a sí mismo.” (2004: 25-27)

por los sentidos externos, y viceversa, en la construcción de la imagen del mundo de la percepción de los datos inmediatos de los sentidos pueden combinarse con representaciones. A su vez, la representación difiere de la percepción, que de ordinario es clara, por sus propiedades características” (Brugger, 2005: 483).

Sin embargo en las ciudades actuales encontramos que, mediante la arquitectura, existe una búsqueda por encontrar nuevos lenguajes, adaptándolos al sitio que modifican las representaciones reconocibles como vernáculos o bien tradicionales. F. Muñoz, al referirse a los nuevos lenguajes arquitectónicos urbanos, desde la *urbanización* como concepto, señala que la esencia del sitio se diluye ante la influencia de lo global. “El paisaje (urbano) siempre ha sido entendido como el resultado de la relación que las sociedades humanas establecen con su medio, como la construcción cultural de su entorno. Sin embargo, el proceso global de urbanización y la progresiva extensión de la ciudad en el espacio, hacen que encontremos cada vez más dificultad para apreciar contenidos de identidad o vernáculos propios de los lugares a través de sus paisajes, los cuales se nos muestran precisamente más a partir de lo similar y genérico que de lo singular y específico. El denominador común de lo metropolitano, en unos casos, o las transformaciones aceleradas en el territorio, en otros, hacen que el paisaje deje de representar permanencias históricas o culturales para mostrar panorámicas líquidas que pronto desaparecerán sustituidas por otras nuevas.” (Muñoz, 2008: 2).

El autor comenta que si bien la experiencia urbana no desaparece, adopta tipos similares e intercambiables, sujeta al mismo contenido. Desde los centros de ocio, en los que abundan los *fast food*, los cines, las tiendas de marcas, los productos se repiten a lo largo del mundo. Lo que J. M. Montaner y Z. Muxí denominan como *vida basura*, “...formas de vida provocadas por la sociedad de consumo, sin imaginación ni memoria, donde se es alguien en la medida en que se poseen coches y motos, televisores, antenas parabólicas, ordenadores teléfonos móviles y juegos electrónicos, siempre nuevos e indefectiblemente caducos al instante. Un mundo basura pensado para usar y tirar que se opone a cualquier criterio de sostenibilidad y previsión del futuro (...) cuya basura altamente contaminante va a parar muy lejos de nuestros ojos, arruinando vidas y paisajes lejanos.” (Montaner y Muxí, 2011: 109)³. El mismo comentario es válido al analizar el mercado turístico desde la oferta homogénea y preparada de manera expresa para el visitante.

Las imágenes creadas para el consumo turístico pueden hacer un rescate de valores identitarios, plenamente identificables con el sitio donde se construyen, sin embargo en la globalización, y a partir de las tendencias arquitectónicas posmodernas, es cada vez más común encontrar una representación arquitectónica exagerada y tergiversada de la cultura local. Es posible pues utilizar la arquitectura como un vehículo para representar imágenes

³ Para los autores estos estilos de consumo, dividen el mundo entre aquellos que pueden acceder a esos bienes y entre quienes los producen, recayendo en las economías emergentes la carga de la producción en base a mano de obra barata bajo sistemas de explotación de trabajadores, o en claros ejemplos de trabajo en condiciones de esclavitud de niños y adultos. También es notoria la explotación de los recursos naturales a fin de obtener materias primas baratas, generando la degradación del ambiente y guerras por la obtención de minerales mediante los cuales se producen artículos tecnológicos avanzados para su consumo en los países desarrollados. (Montaner y Muxí, 2011). Por su parte Z. Bauman, afirma que la sociedad actual se puede clasificar en consumidores y pobres. Para los primeros el estatus social y su propio rol como individuos se define a partir de su capacidad de consumo de productos tipo, a mayor capacidad de consumo es mayor la aceptación y el posicionamiento social del individuo. Mientras que los *nuevos pobres*, son aquellos que no pueden acceder al consumo, y son considerados como parias de la sociedad, para estos individuos la única posibilidad de supervivencia es el acceso al empleo informal y la asistencia social (Bauman, 2011).

dirigidas a un determinado mercado. “Si los paisajes se reducen a su contenido visual, entonces, (...) son reproducibles, con toda clase de mecanismos, hasta el punto de dejar de estar vinculados a un lugar o lugares específicos y fluir, de forma errática, a lo largo y ancho del planeta.” (Muñoz, 2008: 5).

La tematización de las ciudades tiende a fortalecer esa proyección hacia el mercado turístico global, creando un concepto sobre sí mismas, plenamente identificable y digerible. J. M. Montaner y Z. Muxí, explican el fenómeno de la tematización de las ciudades en la globalización: “...la competencia y especialización de las grandes ciudades es un fenómeno que está estrechamente relacionado con la globalización. El mundo global exige que cada ciudad se defina, se caracterice y se especialice, y, al mismo tiempo se esquematice y se simplifique para ser objeto de deseo e inversión y más fácilmente transmisible y digerible como tal.” (Montaner y Muxí, 2011: 147). Por lo que se genera una paradoja ligada al consumo, ya que a mayor tematización, se genera mayor presión hacia la homogenización.

La tematización: “Exige la máxima facilidad de comprensión para el visitante, lo cual implica simplificar la complejidad de la propia historia para ofrecer un discurso rápidamente transmisible (...) de esta manera se van elaborando entornos hiperreales que ofrecen al visitante una imagen depurada y concentrada del tema de cada ciudad. Y los habitantes reales se van convirtiendo en simpáticos y sonrientes comparsas de un decorado.” (Montaner y Muxí, 2011: 149). Los resultados observables son variantes del mismo producto genérico, que en poco o nada se relacionan a los sitios turísticos. Ejemplos de esto son los proyectos de regeneración de centros históricos en los que se crea una *museificación* de la propia ciudad, como en Barcelona y Toledo en España, o Pátzcuaro y San Miguel de Allende en México, casos en los que no se apela a la inclusión de la memoria viva, sino al realce de unos cuantos momentos y atributos históricos.

Mediante el análisis de los elementos utilizados para el diseño de los edificios turísticos en la zona de estudio se interpretará de qué manera las representaciones arquitectónicas y urbanas, se validan en una comunidad desde el imaginario social propio, si el entorno es construido expresamente para el turismo. En las ciudades turísticas, más que en otras ciudades, se busca un entorno llamativo y especial para los visitantes, asegurando la competitividad en el mercado internacional. Por lo que se trata de una representación preparada para el consumo y que en algunos casos difiere de la identidad local, llegando a convertirse en sitios escenográficos.

Al cuestionar el origen de las formas arquitectónicas de una ciudad turística emergente, como lo es el caso de estudio, Puerto Peñasco (México), es de destacarse que si bien en la construcción de la ciudad turística contemporánea intervienen diversos imaginarios sociales –el del promotor inmobiliario, el del agente gubernamental, el del diseñador, el del residente, el del turista- la intención general en todo caso es proveer de imágenes certeras y verificadas para que el turista lleve consigo. Es decir, se pretende crear una ciudad memorable, pero similar a la prefiguración que el turista se ha formado a partir de los relatos y las imágenes que hoy día abundan en los sitios web o en el cine. La ciudad real se nutre de la fantasía y copia lo ficticio. Y por tanto, lo que se ofrece en la ciudad turística es una ciudad ficción, efímera y acomodadiza que hace tabula rasa de las condiciones culturales persistentes (Yanes y Carrasco, 2011).

En este sentido, los desarrollos hoteleros y de segundas residencias, así como los corredores turísticos del puerto, intentan exhibir mediante la arquitectura y la decoración a la cultura mexicana. Sin embargo, las representaciones encontradas tienen como referente el momento arquitectónico colonial o precolombino del centro y sur del país, y no la historia urbana o la cultura locales del Noroeste de México.

2. Nociones de la arquitectura mexicana

Para poner en contexto el caso de estudio es necesario establecer un panorama de los tipos arquitectónicos que son comunes en Puerto Peñasco, en general representados a partir de las diferentes referencias históricas y geográficas de la arquitectura nacional. La intención es describir de manera breve, los orígenes de este muestrario, que en la era de la posmodernidad encuentra eco en una ciudad de reciente manufactura, desvinculada cultural y geográficamente del centro y sur del país, lugares que resultan ampliamente referenciados en la construcción de los edificios turísticos recientes. Lo anterior por su localización en el extremo Noroeste de México, zona aislada por su lejanía, al igual que por su reciente fundación (a finales de la década de los veinte del siglo XX), por lo que no tiene relación con los procesos prehispánicos, coloniales, virreinales, etc., vividos en otras regiones del país.

La historia de la arquitectura mexicana es muy rica y diversa, desde las manifestaciones de las culturas prehispánicas se tiene el registro de una gran calidad constructiva y evidencia plástica de los distintos momentos y regiones del país. Los medios constructivos para esta primigenia arquitectura fueron la piedra y la mampostería, utilizada en los grandes centros ceremoniales y militares del país dotados además de un conocimiento de la ingeniería y del cosmos, que les permitió combinar la majestuosidad de los edificios con cálculos que permitían la óptima orientación hacia los puntos cardinales, el registro de los equinoccios o la observación de los astros. Vinculando el conocimiento y dominio del medio a la arquitectura, como vestigio de los conocimientos científicos que eran dominados por estas primeras culturas que habitaron el territorio mesoamericano.

La herencia de esta arquitectura predomina en el imaginario como una de los mayores referentes de identidad cultural. En México las referencias a la arquitectura prehispánica resultan indiscutibles en el momento de intentar plasmar elementos culturales *auténticos* en las nuevas construcciones. Como se verá más adelante, para el caso de la arquitectura destinada al turismo, existe de acuerdo a los referentes posmodernos una utilización indiscriminada de detalles decorativos y elementos formales, retomados precisamente de los estilos prehispánicos.

Un segundo momento importante en la historia arquitectónica nacional es el venido a partir de la construcción de las nuevas ciudades coloniales. En un principio se trataba de establecer asentamientos emergentes, que servirían como sitios estratégicos para controlar a la población y la explotación de los recursos: “La fundación de ciudades como centros de poder militar, político y eclesiástico ocupaba un lugar preeminente en la política española de conquista y colonización en Latinoamérica (...) Los primeros asentamientos interiores de los conquistadores españoles tras la ocupación fueron preferentemente lugares situados en los

puntos centrales de los imperios indios anteriores.” (Heineberg, 2010: s/p)⁴.

El templo católico tendría un papel predominante para la nueva arquitectura, ya que representaría el motor de cambio social y el instrumento de dominación ideológica de los pueblos conquistados. De esta forma el conjunto central de las ciudades de la Nueva España estaría dominado por la plaza y el templo, tomando características propias que lo diferenciarían de las antiguas ciudades europeas, referencia de los colonizadores. “Las trazas urbanas armoniosas, las amplias plazas y sus mercados, los palacios, las calles estrechas y empedradas y el bullicio popular mientras que de la arquitectura de la misma época se exalta la reluciente riqueza de sus fachadas e interiores, el sincretismo artístico la fina manufactura de los artesanos indígenas, la devoción religiosa reflejada en ricos entramados de formas vegetales, niños, santos y ángeles.” (Goycoolea, 2010: 6).

Además de los mencionados aportes indígenas a la plástica virreinal, se tendrían como lineamiento constructivo el documento realizado por Felipe II sobre descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias de 1573 (Morales, 1979), en el que se establecería un orden para edificar las nuevas ciudades coloniales, que en primera instancia debían establecerse de manera pacífica. También se establecerían algunas consideraciones urbanas y arquitectónicas destinadas a crear emplazamientos urbanos ordenados y majestuosos.

Con la llegada a México del estilo barroco, la manufactura indígena de los nuevos edificios logró consolidar importantes variantes endémicas al estilo, mezclando las modas europeas con las tendencias propias de la cultura prehispánica y colonial del país. Llegando a incorporar elementos decorativos con alusiones al arte precolombino en combinación contrastante con las decoraciones barrocas europeas.

A estos estilos prosiguieron las modas neoclásicas, historicistas e industriales, que en el porfiriato⁵ tomaron un matiz decididamente afrancesado y que, en el urbanismo, seguían los preceptos de los barrios higienistas. De estos tiempos se hereda una arquitectura extravagante y modernizada, por las estructuras metálicas, los barandales y ornamentaciones de fierro fundido, el cristal como elemento decorativo y limitante del espacio. Al igual que las decoraciones historicistas consistentes en la implementación de un lenguaje arquitectónico ecléctico, desbordado en los usos del neo-románico, neo-clásico, neo-barroco, neo-gótico, entremezclados para crear el nuevo estilo, que en México acogió de buena gana todo tipo de *extranjerismos*.

En el primer tercio del siglo XX inicia en el país una discusión sobre la función de la arquitectura en el esquema de nueva nación (modernizada en el porfiriato y con atención a las necesidades populares en el movimiento pos-revolucionario). En este tenor los arquitectos dan pie a la discusión académica sobre la importancia de generar una arquitectura que estuviera acorde a la construcción de una renovada identidad nacional. Méndez señala que entre 1915 y

⁴ Como lo señala Heineberg (2010), citando a Gormsen y Haufe (1992: 148), los primeros asentamientos españoles en América cumplirían con la función de propiciar que un número reducido de españoles gobernara el territorio conquistado, convirtiendo estas ciudades los nuevos centros de la economía basada en la explotación de los recursos y la colonización. La ubicación cercana a los centros urbanos indígenas tenían por función reducir el área de influencia de estos, debilitando el poder político y social de los pueblos originarios.

⁵ Nombre dado en México al periodo en que Porfirio Díaz fue presidente por más de 30 años, distribuidos entre 1867 y 1910, y que culminaría con el estallido de la revolución mexicana.

1920 “las principales intervenciones responden tanto al restablecimiento de las redes de infraestructura, como a materializar proyectos benefactores de los huérfanos de la Revolución, en especial a través de instituciones y programas educativos. 1915 es un año parteaguas, fecha de definiciones, en el que surge con nitidez la idea del México nuevo a construir sobre las ruinas del caos prevaleciente.” (Méndez, 2004: 30)

Después de la Revolución Mexicana que los arquitectos empezaron a mostrar gran preocupación sobre un estilo arquitectónico nacionalista, que enalteciera el mensaje pos-revolucionario. Por una parte se encontraron los defensores del estilo neo-prehispánico, que buscaban rescatar el pasado nacional precolombino como una seña de identidad y orgullo nacional, y por otra parte encontramos a quienes veían en el estilo neo-colonial un rescate de la tradición del pueblo mexicano, retomando el estilo colonial, en adaptación a los nuevos edificios que además seguían la moda de *spanish style*, difundida desde Estados Unidos (González, 1996)⁶.

Al igual que el porfiriato se repudió la arquitectura colonial, por relacionarla con las autoridades españolas, en la pos-revolución se repudió el estilo ecléctico afrancesado difundido por los arquitectos en el porfiriato. Esto no sólo fue una consecuencia del triunfo revolucionario, fue también una adaptación a las nuevas tendencias arquitectónicas del mundo occidental, que tienen que ver con el funcionalismo, el racionalismo, en sí todo el movimiento moderno que se gestó en Europa y Estados Unidos y que rápidamente se difundió en el resto del mundo.

El movimiento moderno promovía al igual que la revolución mexicana un esquema de vida social más igualitaria, poniendo al alcance de todo el pueblo el acceso a la salud, a la educación y sobre todo a una vivienda digna. En ese sentido una nueva arquitectura basada en materiales de mayor rendimiento estructural y más económicos era el instrumento perfecto para construir más y mejor los edificios que el país necesitaba. Méndez señala las siguientes características como distintivas a la arquitectura de este período: “... la arquitectura de la Revolución se distingue por ser: a) emblemática, ya que mantiene como función prioritaria el propósito de ser soporte simbólico ejemplar; b) ecléctica, pues al estilo de base agrega la decoración de los significados específicos; c) retórica, al asumir la misión de transmitir mensajes; d) heterogénea, porque a diferencia de la homogeneidad del fachadismo porfirista ésta despliega los rasgos individuales y varía entre opciones estilísticas enmarcadas en grandes líneas; e) monumental, en tanto se erige en hito fundador cargado de historia, y f) heroica, al presentarse en la solemnidad que la reviste del uso particular, al observar compromiso histórico con el origen dador de sentido, y al autor reconocerse pedestal destinado a edificios extraordinarios.” (Méndez, 2004: 22).

En este tiempo se promovieron principalmente dos tipos de arquitectura, por una parte el estilo funcionalista se empleó para aquellos edificios de carácter público como equipamientos escolares, hospitalarios y administrativos, el estilo promovía la sencillez y la sobriedad de la construcción en combinación con la implementación de técnicas constructivas modernas que a

⁶ “...el panorama del regionalismo mexicano es enormemente variado, rico, y abierto a nuevos tiempos y posibilidades, lejos del adocenado pintoresquismo que tantos practican y tantos solicitan cuando quieren sentirse mexicanos. Los primeros que miraron en esta dirección lo hicieron titubeantes. Gracias, en buena parte, a la magia de Hollywood, un cierto estilo hispano se había extendido de California a la Florida, y de las *Chapultepec Heights* a los barrios de Buenos Aires. Siguiendo este estilo internacional que quería ser nacionalista (o pre-nacionalista, en el caso de Estados Unidos)...” (González, 1996: 253).

partir de entonces dominarían las técnicas edificatorias en el país. A la par se desarrollarían dos estilos implementados más para las construcciones de tipo doméstico o para servicios privados. Estos estilos, el Neocolonial⁷ y el Neoprehispánico⁸, combinarían las mismas técnicas constructivas funcionalistas, pero excederían en decorados, con una fuerte influencia del *Art déco*.

En el segundo cuarto del siglo XX, la evolución de los estilos arquitectónicos nacionales generaría diversas interpretaciones de la arquitectura mexicana, adaptada a los nuevos tiempos con un lenguaje propio y contundente. Con las aportaciones del arquitecto Luis Barragán y otros, como Rafael Urzúa y Pedro Castellanos, se iniciaría la llamada escuela tapatía⁹ (González, 1996). En este movimiento se propuso un nuevo estilo, que realizaba el regionalismo y cuyas transformaciones llevarían a la consolidación del ahora conocido como mexicano contemporáneo y sus variantes. En este tipo de arquitectura se realizaban los valores regionales como lenguaje plástico y, a través de ellos, se lograría la fusión entre el estilo moderno con las peculiaridades de la vivienda vernácula de México. El incipiente estilo arquitectónico tendría influencias mediterráneas e islámicas aportadas por Luis Barragán, que se basan en una arquitectura adaptada al clima y a los materiales regionales, y que incorpora el uso del color y los pesados volúmenes como parte de un nuevo lenguaje plástico, en el que el rescate del color de la arquitectura tradicional de los pueblos de México se convirtió en la principal característica.

En el Noroeste de México los procesos de conquista española, fundación de nuevos asentamientos y población, se dieron de manera tardía al resto del país, la misión jesuita, junto con los presidios, serían los elementos que dieron pie a los primeros asentamientos españoles. La misión constituye el primer elemento arquitectónico trascendente para esta zona, las construcciones de adobe y encalados blancos y decoraciones sencillas dominarían el estilo constructivo del Noroeste hasta entrado el siglo XX. Posteriormente, en la moda porfiriana, los edificios serían remodelados, sufriendo modificaciones superficiales para modernizar y embellecer sus fachadas.

⁷ Estilo arquitectónico que surge a partir de las consideraciones que algunos arquitectos mexicanos que el pasado colonial de México no era tan detestable como se le denominó en los años posteriores a la independencia, ya que esa parte de la historia definió el país que México es ahora: una mezcla de indígenas, mestizos, criollos, etc., y que gran parte de los rasgos culturales que ahora poseemos fueron adquiridos durante la colonia. Este estilo arquitectónico reprodujo elementos tomados de la arquitectura del período colonial, tales como: arcos, patios interiores, portales, balcones, motivos religiosos asociados al catolicismo, teja, cantera decorativa, muros gruesos de ladrillo o adobe, encalados, mosaicos, talavera. En palabras de Ernesto Alva Martínez, tenemos que la utilización de dicho estilo fue vista por sus promotores como una recuperación de la esencia de la mexicanidad en su historia compleja y diversa marcada en gran medida por la conquista: "...el proyecto nacionalista del Estado que partió de la recuperación del legado cultural de la Colonia como medio para lograr la síntesis nacional, resultado de la Revolución Mexicana, que constituye la expresión más coherente y articulada del concepto de mexicanidad tan ansiosamente buscado, elaborado y dirigido por José Vasconcelos (...) Así se diferenciaba, en lo que a arquitectura se refiere, este intento de búsqueda nacionalista de los que se dieron en otros países con un carácter *revivalista* como el neocolonial, que en Argentina se intentó desde 1915." (Alva, 1996: 62).

⁸ El estilo neo-prehispánico consistió en la utilización de formas, diseños y elementos decorativos retomados casi de manera literal de las ruinas de templos de las diversas culturas antiguas de México, como los aztecas, los mayas, los toltecas, y otras. Destaca la utilización de elementos como: cabezas de serpientes emplumadas, grecas, formas piramidales, arcos mayas, el uso de roca volcánica, entre otros que pudieran poner de manifiesto las reminiscencias artísticas precolombinas. Juan O'Gorman enunció su definición propia de los elementos arquitectónicos del prehispánico, como las características principales de lo auténtico de América: la forma piramidal, ordinaria o invertida, de la composición general, la relación dinámica de ejes y proporciones, la decoración profusa realizada con escultura policroma y pintura en armonía con la arquitectura en su carácter y estilo, la exageración tridimensional del volumen y del espacio y la armonía de forma, color y materia con el lugar o paisaje del sitio donde se encuentra la arquitectura (Alva, 1996).

⁹ Gentilicio asignado a las personas oriundas de la ciudad de Guadalajara, México.

Durante el siglo XX, con la llegada del movimiento moderno, en el Noroeste se tendría la aparición de nuevos materiales constructivos, al igual que construcciones de estilo modernista, *Art decó* y californiano. Es en este periodo que el pequeño campamento de Pescadores llamado Puerto Peñasco comenzaría a establecerse como un poblado. La primera construcción que se registra es un hotel construido con piedra, que aún se conserva en la ciudad (ver Figura 1). Posteriormente se tendría la aparición de los primeros edificios civiles, como la oficina de correos y el palacio municipal, edificios de estilo moderno. Las viviendas predominantemente fueron prefabricadas y llegaron al pueblo gracias al ferrocarril. Se trata de construcciones de madera tipo *bungalow*, muy populares en los años treinta en California.

Figura 1. Hotel de piedra, primera construcción en Puerto Peñasco



Fuente: Fotografías históricas de Puerto Peñasco, colección de Guillermo Munro.

El tipo de construcciones que posteriormente se hicieron en la ciudad no tuvieron gran relevancia en términos plásticos, no sería hasta finales de la década de los noventa, con el creciente desarrollo turístico, que la ciudad iniciaría un proceso intenso de construcción de nuevos edificios. Los lenguajes estilísticos utilizados son muy variados, desde los que recogen reminiscencias de la arquitectura mexicana proveniente de todo el país, al igual que el *spanish style*, de California de los años treinta y edificios modernos de estilo internacional. Con este variado muestrario, la ciudad adopta una nueva imagen arquitectónica impuesta por los promotores.

Al igual que el en resto del país la arquitectura de principios del siglo XXI recurre a representaciones fantásticas, que harán sus propias interpretaciones de los estilos arquitectónicos del país para reinterpretar la el bagaje cultural de México. Estos lenguajes a menudo caricaturizados sirven en gran medida para la construcción de edificios destinados al ocio y la recreación, siendo populares en las nuevas construcciones destinadas al turismo, en los parques temáticos y los centros comerciales. La nueva arquitectura del ocio en México, no hace más que replicar las tendencias mundiales hacia la representación exagerada de un tema determinado, tal como se han venido construyendo los más importantes emplazamientos

destinados al turismo a nivel mundial, de reciente creación (Dubai, Disneylandia, Las Vegas, etc.).

Así lo señala S. Rodríguez al hablar de los megadesarrollos turísticos: “El turista y el empresario se encuentran construyendo nuevos territorios tematizados, mismos que son expresados con falsas estructuras y elementos representativos del atractivo turístico destacándose un globo de modelos, estilos, caprichos, simulaciones, que cubren el deseo y la formación del paraíso globalizado a partir del imaginario urbano arquitectónico.” (Rodríguez, 2008: 1). El producto resulta una escenificación en la que se desvanece la relación del edificio con el sitio donde se establece, que no intenta retomar identidades y preexistencias locales y regionales que han conformado el sitio, como se presenta en la actualidad.

3. Autenticidad en la arquitectura turística: identidad de la mexicanidad

Los distintos estilos arquitectónicos que se han presentado en el país han tenido una influencia en los diseñadores actuales que buscan integrar a los lenguajes constructivos contemporáneos, elementos de identidad cultural de la historia de la arquitectura mexicana. En el caso de los emplazamientos turísticos es común que estas adaptaciones se exageren, para recrear un ambiente más identificable de lo que es la cultura mexicana en el imaginario internacional. Para ello, las nuevas edificaciones recrean diversos momentos históricos del pasado arquitectónico, tanto en el diseño y decoración de los edificios como en los emplazamientos urbanos donde se encuentra el conjunto.

Esta tendencia es observable en el tratamiento arquitectónico y urbano que se le da tanto a sitios que tienen un valor patrimonial histórico y/o natural como a los nuevos desarrollos turísticos planeados. En México resulta común el aprovechamiento de los sitios con valor cultural, histórico y natural como un atractivo para las ciudades turísticas. Mediante el programa federal *Pueblos Mágicos*, se ha emprendido una campaña en la que se otorga dicho reconocimiento a localidades con ciertas peculiaridades que puedan ser atractivas para el turismo.

Tal como señala M. Amerlink: “...tales programas *-Pueblos Mágicos-* parecen ser particularmente atractivos para el desarrollo local y rural, porque se espera que beneficien a los lugareños pero extienden la categoría de mercancía a la naturaleza y al entorno. Además, se alienta en el turista un modo particular de conocer el mundo y a la gente, generando una especie de virtualismo conforme a modelos occidentales de concebir la sociedad y el mundo.” (Amerlink, 2008: 386).

La autora se refiere al reajuste que hay que hacer del sitio en cuestión para adecuarlo a las actividades turísticas. Ya que en gran parte el impacto que pueda tener en el mercado depende de la fidelidad con la que el sitio representa el lugar imaginado, como parte de esa cultura, en tanto su conocimiento se pueda convertir en una experiencia validada colectivamente. La autora continúa: “Esta reconfiguración es contradictoria, pues no conduce realmente a la conservación de entornos valiosos por haberlos comprendido, sino a la creación de paisajes conformes con ciertas idealizaciones, a través de una política orientada al mercado. Es recrear un producto, no para apoyar creencias y prácticas locales, sino para venderlo y así extender y

fortalecer el sistema dominante.” (Amerlink, 2008: 386).

El ejemplo de las transformaciones que deben llevarse a cabo en las localidades para obtener la categoría de Pueblo Mágico, adecuándose a las necesidades del turismo, sirven de referente para cualquier otra región del mundo, que viva o pretenda vivir del turismo. En el caso de las localidades mencionadas es necesario contar con una infraestructura eficiente, en función de servicios de hotelería, restaurantes, espacios recreativos y conectividad. De otra forma, el potencial turístico no tiene posibilidades de resultar en un ambiente próspero para este tipo de economías.

Para lograr este tipo de productos la arquitectura del turismo emula los estilos históricos para constituir nuevas propuestas: “...han sido adoptados ciertos clichés formales y espaciales y ciertos *materiales típicos* que, pretendiendo dotar a las obras de *sabor local*, acaban por convertirse en lugares comunes que se repiten sin sentido, igual en Monterrey que en Valle de Bravo o en Puerto Vallarta (o en la isla de Ibiza o en Disneylandia), con lo que se diluye cualquier contacto honesto con la tierra y con la historia, y el supuesto regionalismo queda aniquilado” (González, 1996: 252).

De ahí que cada vez es más común encontrar una arquitectura similar en lugares tan diversos del país como Los Cabos, en Baja California Sur, en Cancún o en Quintana Roo, que aluden a un pasado arquitectónico reinterpretado y tomado a retazos de distintos momentos y lugares de la historia de México. En la mayoría de los casos no coinciden con la historia local, perdiendo el valor de exponer el regionalismo o lo vernáculo, que en principio dota de valor al sitio, ya que dichas representaciones son incorrectas y por demás genéricas.

El turista busca en los viajes tener un acercamiento hacia los sitios que visita, involucrarse en el folklore local y aprovechar al máximo la inversión económica que representa la actividad turística. El acercamiento supone la exploración del sitio y el conocimiento amplio de las características que lo hacen especial. Esto en palabras de D. MacCanell, autentifica la experiencia turística al tener un *verdadero* encuentro con los lugares visitados y sus habitantes (MacCanell, 1973). El uso de las imágenes es el instrumento mediante el cual, en la arquitectura, se consigue la conexión directa entre el imaginario social que representa el emplazamiento turístico y las vivencias que los turistas tendrán en el sitio visitado.

Sin embargo, como lo argumenta el autor, los descubrimientos que los turistas hacen o *creen* hacer, sobre la cultura local, son precedidos de una preparación por parte de los anfitriones, que manipulan el sitio para simular una realidad que se acerca a las expectativas imaginadas por los clientes, de manera más fiel que a la realidad del espacio geográfico y social en el que se desarrolla la experiencia. De esta forma, la realidad observada y vivida por el turista no refleja las verdaderas condiciones y experiencias de la vida cotidiana de los lugareños (MacCanell, 1973).

El producto que finalmente el turista encuentra en un viaje puede ser una realidad cultural manipulada por los promotores de servicios turísticos, en la que se intenta simular una realidad local, que satisfaga las expectativas de los clientes. La arquitectura es un instrumento para materializar estas representaciones. En el caso de los emplazamientos turísticos de México encontramos que existe una tácita búsqueda por representar los valores plásticos heredados

desde diversos momentos históricos y diversos lugares del país. La creación de los imaginarios de lo mexicano se manifiesta desde los discursos de la creación de imágenes idílicas que aluden a una cultura que no es representativa del sitio. Tal como lo señalan S. Coleman y M. Crang: “Al introducir valores extranjeros, se alteran las prioridades y costumbres locales, convirtiéndolas en comodidades, el turismo aparece para contaminar esos sistemas. En el peor de los casos, el proceso se percibe como la producción interminable de paquetes interminables con miles de hoteles idénticos, ofreciendo piscinas privadas y la reducción de la población local a sirvientes.” (Coleman y Crang, 2002: 1-2).

De tal suerte que las actividades turísticas contienen una dualidad entre lo que es real y lo que es una interpretación errónea de tal realidad. Sin embargo, esta visión, al ser validada por el colectivo que interviene en dichas actividades, resulta suficientemente auténtica. La autenticidad es, por tanto, una cuestión relativa al observador y el montaje elaborado es solamente el resultado de las interpretaciones del imaginario colectivo.

Dentro de la complejidad que envuelve los imaginarios sociales está implícita una serie de convenciones sobre las relaciones que se mantienen entre las personas y en la manera en que se construye el espacio habitable. Sorprenden en la actualidad las nuevas formas urbanas y arquitectónicas que dan forma y caracterizan las ciudades del turismo. La intención es interpretar esas tipologías con los imaginarios sociales que hacen posibles dichas prácticas y les da sentido.

En este trabajo, como parte del análisis empírico del lugar turístico, se han revisado los medios de los que se valen los desarrolladores inmobiliarios para realizar una representación de la imagen de la cultura mexicana, adaptándola a Puerto Peñasco. Los elementos a revisar son aquellos que componen el discurso del desarrollador inmobiliario. Al igual que los elementos arquitectónicos y decorativos, recurrentes en la construcción de los desarrollos turísticos, tendientes a la representación de la cultura mexicana, encapsulada y condensada en el diseño, que alude más a las supuestas expectativas de los clientes que a la realidad local de un sitio turístico.

4. Caso de estudio: Puerto Peñasco, México

La ciudad de Puerto Peñasco tiene orígenes recientes, hacia finales de la década de los años veinte del siglo XX, cuando se establece en el sitio un campamento de pescadores, que lentamente iría poblándose. Su ubicación en el extremo Noroeste del estado de Sonora, en medio de la zona hoy conocida como Gran Desierto de Altar, la mantuvo aislada del desarrollo económico y social de otras localidades de mayor importancia en la entidad (Munro, 2007). Se localiza a tan solo 100 kilómetros de la frontera con Estados Unidos, el punto de cruce fronterizo más cercano es la población de Sonoyta (Sonora, México), que colinda con Lukeville (Arizona, USA) (ver Figura 2).

Figura 2. Mapa de carreteras de Puerto Peñasco y las localidades fronterizas de Estados Unidos



Fuente: CICESE (2014).

En la década de los cuarenta la introducción de la red ferroviaria la conectaría con la ciudad de Mexicali, en Baja California. Con esto el pueblo tendría un crecimiento poblacional ligado a actividades productivas de servicios administrativos. Sin embargo los 110 kilómetros de litoral costero con que cuenta el municipio (CICESE, 2014) han vinculado a la población, desde sus inicios, a las actividades ligadas al aprovechamiento marítimo mediante la pesca y, más recientemente, con el turismo.

La actividad pesquera que caracterizara a la población, desde su fundación hasta la época de los setenta, entró en crisis en la década de los ochenta debido a políticas nacionales con respecto a la pesca, que no fueron favorables para los productores, resultando en su quiebra¹⁰. Esto aunado a la crisis económica y la inflación que se vivía en el país, trajo consigo el decaimiento y la crisis de la actividad pesquera a nivel nacional, de la que aún el sector no se ha recuperado, ya que a esto se suma una histórica sobre-pesca de las especies económicamente redituables y una ineficiente regulación de la pesca.

Los ejidos creados en la región durante el reparto agrario a mediados del siglo XX, en su mayoría no pudieron ser utilizados para la agricultura debido a la aridez del lugar, se trata de suelo arenoso y no hay disponibilidad de agua para el riego, por lo que permanecieron inutilizados por décadas. “Al entrar en vigor en 1993 la nueva Ley Agraria, los ejidatarios

¹⁰ Entrevista a Guillermo Munro, Historiador y novelista local, Puerto Peñasco, febrero de 2007.

tuvieron la libertad de vender sus tierras, que mayoritariamente se han utilizado para el negocio turístico.”¹¹ (Martínez, 2008: 1).

Con estas condiciones a mediados de los años noventa se inicia un intensivo proceso de turistificación de la ciudad, construyéndose condominios de segunda residencia turística para ser ofertados en Estados Unidos, aprovechando la cercanía con la ciudad de Phoenix (Arizona), en un primer momento los productos tuvieron como destino el mercado en esa ciudad. Sin embargo este mercado se ampliaría hacia todos los estados del Suroeste Norteamericano, ofreciendo productos de calidad a un precio competitivo y con la ventaja del clima cálido, disfrutable por nueve meses del año, que se goza en la región.

Debido al impulso que se le ha dado al desarrollo turístico local, actualmente se construyen grandes conjuntos de residencia turística que tienen como mercado mayoritario a los jubilados estadounidenses en busca de una segunda residencia, dada la cercanía con la frontera, siendo los estados de mayor demanda para este mercado Arizona, Nuevo México y California (APP, 2007).

La población de Puerto Peñasco en el 2005 era de 44.697 habitantes (INEGI, 2008), en comparación, las proyecciones de crecimiento de la oferta turística en la localidad superan por mucho las capacidades locales para atender las demandas de los nuevos residentes de la ciudad. Para el año 2005, se contaba con una oferta entre hospedaje hotelero y vivienda vacacional de 10.924 cuartos. Sin embargo, en base a los proyectos registrados ante el Ayuntamiento, se prevé que la oferta será de al menos 165.289 cuartos, contando los desarrollos turísticos que se encuentran como proyectos en construcción, autorizados con o sin permiso de venta, y otros proyectos en alguna etapa de gestión y promoción, a desarrollarse en un período máximo de 20 años (APP, 2007).

En esta importante etapa de desarrollo turístico que la ciudad ha emprendido, las nuevas construcciones han tomado protagonismo para la creación de la identidad turística. Mientras que para los pobladores originarios de Puerto Peñasco dicha identidad está vinculada a los paisajes naturales del desierto y el mar, para los nuevos pobladores (entre los que se cuentan los desarrolladores turísticos, arquitectos, promotores, etc.) la ciudad es vista solamente como un emplazamiento incipiente, carente de toda identidad cultural.

En el desarrollo del proyecto de investigación¹² que dio origen al presente texto, como parte del trabajo de campo, se realizaron entrevistas a promotores inmobiliarios, arquitectos y autoridades que participan como actores activos del desarrollo inmobiliario turístico de la ciudad, además con residentes originarios de la ciudad, que cuentan su propia visión sobre el entorno y la identidad cultural, su patrimonio local en términos sociales y ambientales. Además de entrevistas, se aplicaron encuestas, ejercicios y otros instrumentos de metodología cualitativa, basados en las metodologías aportadas por K. Lynch (1974), A. Silva (2006) y otros

¹¹ “Es importante recordar que hasta 1993 con la Nueva Ley Agraria, las tierras ejidales no podían ser vendidas ni rentadas; sin embargo, a partir de su regularización donde los ejidatarios obtienen títulos de propiedad, en Puerto Peñasco se ofertan superficies destinadas a la actividad turística principalmente en detrimento de la demanda de suelo urbano en la ciudad.” (Martínez, 2008: 1).

¹² Proyecto de Investigación: “Ciudades del turismo. Estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)”, desarrollado en El Colegio de Sonora bajo la dirección del Dr. Eloy Méndez Sáinz, financiado por el CONACyT en la Convocatoria Ciencia Básica 2007. En este proyecto se participó como tesista de doctorado, desprendiendo de esa participación el contenido del presente trabajo.

para el estudio de los imaginarios urbanos.

De este trabajo se desprenden visiones recurrentes y contrastantes sobre el caso de estudio, por una parte el discurso de los residentes locales originarios, que no están relacionados con la actividad turística o tan solo de manera tangencial al señalar elementos de identidad, e hitos urbanos se refieren mayoritariamente a aquellos que forman parte de su vida cotidiana, y a otros con los que se siente apego como parte de su identidad, en los que básicamente se reiteran los elementos naturales como el desierto y el mar. Por otra parte los agentes vinculados al desarrollo inmobiliario como promotores y arquitectos, que por lo general se trata de personas con poco tiempo de residencia en la ciudad, a las que el incipiente asentamiento no les sugiere que exista una identidad cultural ni arquitectónica definida y que, según su propio discurso, son los desarrollos inmobiliarios turísticos los que han empezado a definirla a partir de las distintas intervenciones.

Esto debido a la falta de una herencia arquitectónica centenaria, como con la que se cuenta en otras ciudades del país, de igual forma, la ciudad antes del desarrollo turístico era solamente un pueblo con escasos equipamientos urbanos que resultasen atractivos para el visitante. De esta forma son los propios desarrolladores turísticos quienes se han dado a la tarea de crear una identidad atractiva para la nueva ciudad turística.¹³

La estrategia consiste en plasmar elementos arquitectónicos reconocibles como representativos de la arquitectura mexicana. Para esto se ha hecho uso de la arquitectura prehispánica, como en el caso del *Mayan Palace Resorts*, o de la arquitectura colonial, que rememora las haciendas industriales del siglo XVII al XIX del Centro occidente y Sur del país, como en el caso de los condominios construidos por el Grupo Sonoran. Para este trabajo se presenta a continuación el análisis de un resort representativo de la arquitectura mexicana, ubicado en la ciudad de Puerto Peñasco, como muestra representativa del uso de la arquitectura tradicional adaptada a las nuevas tipologías orientadas al turismo.

4.1 Sonoran Sun Resorts

El Grupo Sonoran cuenta con cuatro desarrollos de condominios en torres verticales, en promedio de 250 condominios cada uno. El partido arquitectónico en todos los casos consta de dos torres de 8 niveles en forma de *abanico* con vista hacia la costa, éstas se unen por el conjunto de equipamientos comunes como piscinas, restaurantes, recepción y otros servicios (ver Figura 2). El planteamiento no resulta original con respecto a otros conjuntos similares. La propuesta de estos condominios es lograr ambientes que simulen haciendas mexicanas tradicionales, para esto se valen de elementos decorativos diversos que recubren una construcción tipo. Al entrevistar al administrador del Grupo Sonoran encontramos que en el

¹³ "ENTREVISTADORA: ¿Qué distingue a Puerto Peñasco, sus edificios, calles, plazas respecto a otras ciudades de México? ENTREVISTADO: Mira, la arquitectura yo creo que todavía no se cuenta con una identidad, por ejemplo vas a Guanajuato, sabemos que la arquitectura es totalmente preciosa y se cuenta con muchos edificios de hace muchos años. Puerto Peñasco es una ciudad muy joven que le hace falta identidad, entonces lo poco que te puedo decir es que los edificios, esta nueva área Sandy Beach yo creo que se ha caracterizado en edificios muy modernos, nada fuera de lo común, muy modernos, con todos los servicios y creo que es la parte que está creciendo y que es la que está despuntando más el área de Sandy Beach, no te puedo hablar mucho, porque creo que no hay mucho en la cuestión de arquitectura, solo los nuevos condominios con este tipo de arquitectura moderna, le puedo llamar." Entrevista con Raúl Rosales, gerente de ventas del Hotel Las Palomas, Puerto Peñasco, enero de 2009.

discurso empresarial sobre la decoración se hacen alusiones directas a los decorados típicos mexicanos, que a decir de este informante, gustan los turistas: “Al americano que viene aquí le gusta lo mexicano y si usted platicara con un arquitecto diría que México es color, entonces si hiciéramos una vista rápida en todo el frente de los Resorts que hay aquí en Peñasco tiene un colorido, el americano le gusta lo mexicano, pero fino. Muchos de nuestros turistas, con la primera vez que vienen aquí se ven gratamente sorprendidos porque ven ese colorido. En nuestro resort lo que queremos es hacer el mexicano alegre, nuestro tercer proyecto (Sonoran Sun) es colonial, color naranja, con arqueados de color gris, con canteras, en nuestro cuarto proyecto (Sonoran Sky) ya usamos otro tipo de colores, usamos más estilo hacienda, es el colorido mexicano lo que le gusta a la gente.” (Entrevista al Administrador del Grupo Sonoran Resorts, Puerto Peñasco, enero 2009).

En el caso del Sonoran Sun, al acceder al conjunto se aprecia en primer plano una glorieta con una fuente de cantera, típica de las haciendas coloniales. Después el conjunto de edificios que se compone de dos torres de ocho niveles donde se ubican los condominios y dos edificios de un solo nivel en donde se ubican los equipamientos colectivos como restaurante, gimnasio, tiendas de recuerdos, bar y recepción, alrededor de una *plaza mexicana* desbordada de elementos decorativos. (Ver Figura 3)

Figura 3. Vista panorámica del acceso al Sonoran Sun Resort



Fuente: Elaboración propia (enero de 2009).

Al entrar a la recepción del hotel se observa una representación de un salón decorado al estilo de las viejas haciendas industriales del siglo XVIII del Centro y Sur del país. Tanto el mobiliario, como los elementos decorativos son artesanías típicas del estado de Jalisco. Por último, podemos resaltar la exhibición de pinturas que representan escenas bucólicas de la vida campirana: la fiesta mexicana en la plaza del pueblo, el charro y su caballo, la pareja de rancheros enamorados rodeados de nopales y ataviados con trajes típicos; hacen un homenaje

a las películas de charros de los años cincuenta que idealizaban la vida campirana (ver Figura 4).

Saliendo de la recepción del hotel se presenta una sucesión de plazas que repiten el elemento de la fuente de cantera, faroles y bancas de hierro fundido, que desembocan en el área de albercas. Las albercas se ubican en una serie de plataformas que descienden aproximándose a la playa, por último el recorrido remata en la vista libre de la playa (ver Figura 5). Finalmente el elemento de importancia es precisamente la vista del mar, todo lo demás pareciera un marco con un decorado apropiado a un imaginario internacional sobre lo mexicano, que hace énfasis en el detalle ornamental pero que encuadra un equipamiento tipo, dotado de las comodidades esperadas al vivir la experiencia turística.

El diseño alude a reminiscencias de las haciendas coloniales. Este tipo de decoraciones han sido la principal propuesta arquitectónica de los desarrollos del Grupo Sonoran Resorts, ya que en todos ellos se presentan estas similitudes: Sonoran Sun (2004), Sonoran Sea (2004), Sonoran Spa (2002) y Sonoran Sky (2006) muestran elementos decorativos típicos de la arquitectura mexicana como las cúpulas, los arcos, la cantera, la piedra laja, los campanarios, los pináculos, y una variedad de objetos decorativos provenientes del Centro y Occidente del país.

Los desarrollos del Grupo Sonoran Resorts han sido construidos por un mismo despacho de arquitectos con sede en el estado de Jalisco. Para estos proyectos, tanto los planteamientos arquitectónicos como decorativos son similares, cambiando algunos detalles solamente como el tipo de piedra de los acabados, los colores y elementos decorativos menores. Pero en general guardan una misma tipología en cuanto a la distribución, al tamaño y la forma de los edificios, que no resulta creativa ni singular dentro de lo que es el grueso de los desarrollos inmobiliarios de la ciudad, que guardan la tipología de torre de condominio.

Figura 4. Vestíbulo del Sonoran Sun Resorts



Fuente: Elaboración propia (enero de 2009).

Figura 5. Decoración de los patios del Sonoran Sun Resort



Fuente: Elaboración propia (enero de 2009).

5. Conclusiones

Como ejemplo de la aplicación de elementos representativos de la arquitectura mexicana se ha analizado un desarrollo representativo de la ciudad de Puerto Peñasco. Con la presentación de este caso se puede dar cuenta, tanto del tipo de edificaciones que se han construido en la localidad como del discurso que los desarrolladores turísticos, para quienes la misión es dotar a la ciudad de una identidad propicia al imaginario internacional sobre lo mexicano.

A diferencia de las conclusiones a las que llegan los teóricos de los imaginarios sociales como Armando Silva (2003), acerca que estos corresponden a la construcción del espacio urbano desde la perspectiva que los habitantes de la ciudad tienen sobre su entorno. En las ciudades del turismo emergentes encontramos que dichas imágenes son recogidas desde un imaginario internacional, que en poco o nada se relaciona al sitio.

Ese imaginario es materializado por los promotores inmobiliarios mediante el diseño de los edificios y su construcción, creando enclaves urbanos ajenos al contexto social. La realidad preparada ex profeso para los turistas diluye la autenticidad del lugar que finalmente el turista consume como real. M. Amerlinck (2008) señala que en la transformación de los sitios turísticos la oferta que se plantea resulta genérica en todos los niveles: los servicios (vinculados a la relativa comodidad y seguridad de los clientes), la gastronomía, la oferta recreativa y la propuesta arquitectónica. Dejando sólo las particularidades naturales y sociales como el único indicio de originalidad del sitio en cuestión, pero que finalmente se diluye ante la infraestructura turística creada a partir de dichos atractivos.

Tal como lo afirma R. Goycoolea (2006) el lugar debe adaptarse para recibir al turismo, ya que si no existe sintonía con lo que el visitante imagina encontrar y con las comodidades acostumbradas en un viaje vacacional y la realidad que encontrará en el sitio en cuestión, el negocio turístico no tiene perspectivas de éxito. En ese sentido, los lugares turísticos se reinventan, ofreciendo servicios que no son propios o tradicionales, pero que están estandarizados al público internacional perdiendo la noción de autenticidad.

La tematización de las ciudades señalada por J. M. Montaner y Z. Muxí encuentra eco en las ciudades turísticas, ya que mediante las construcciones recientes se intenta crear una imagen aceptada y fácilmente digerible, que solamente sirve de marco para servicios estandarizados alrededor del mundo. Para los autores la reconversión de un sitio hacia el turismo representa en sí misma un riesgo para la sustentabilidad económica, social y ambiental de una ciudad, ya que la dependencia de la misma hacia esta actividad la mantiene ligada a la responsabilidad de mantenerse como un producto siempre nuevo y sorprendente, capaz de atraer visitantes constantemente: "La extrema complejidad de los procesos generados por el turismo es el fenómeno que mejor sintetiza las contradicciones de la sociedad contemporánea, las tensiones que se producen en cuanto a la elección entre lo global y lo local, entre la homogenización y el mantenimiento de la memoria viva, entre el consumo y la cultura, entre la tendencia hacia el monocultivo del sector de los servicios y una real y sostenible transformación productiva, entre los bienes escasos y de consumo. El turismo, siendo una experiencia esencial del ser humano moderno, se ha transformado en un fenómeno que arrasa, al ser un turismo masivo y cuantitativo." (Montaner y Muxí, 2011: 143).

F. Muñoz considera que estos paisajes son de *ambigua ubicuidad*, al no presentar diferencias entre un sitio y otro¹⁴. De lo anteriormente expuesto surge la interrogante, sobre cómo se refleja la identidad de un sitio que arquitectónicamente hablando no tiene grandes referentes, que a la vez se encuentra aislado en el contexto regional por la lejanía a otras ciudades importantes. Quizá la experiencia del surgimiento de la arquitectura mexicana contemporánea sirva de referente.

F. González al referirse a este estilo iniciado en la escuela tapatía de mediados del siglo XX, realza las virtudes del vernaculismo buscado en este período: “Esta inicial y primigenia arquitectura regional busca resolver problemas bien conocidos y poco evolucionantes mediante un sencillo dominio del clima local, de los materiales disponibles, de las técnicas de construcción tradicionales, de ciertas formas y colores largamente arraigados y colectivamente forjados y aceptados. Se trata, por lo tanto, de arquitecturas que nacen de un contexto cultural y un medio físico perfectamente claros y actuantes, y que, al estar lejos de ir y venires, adquieren un extraño carácter atemporal.” (González, 1996: 25).

Este concepto de una arquitectura atemporal y dotada de las características locales pudiera representar una autenticidad del sitio, creaciones que no intentasen ser imitativas sino propositivas y representativas de un entorno natural y social peculiar. La falta de preexistencias arquitectónicas no necesariamente debería representar una limitante para los diseñadores sino una oportunidad de realizar creaciones originales, retomando lo mejor del vernaculismo al igual que las nuevas técnicas aplicables a la arquitectura.

Agradecimientos

La tesis doctoral, de la cual se desprende este artículo, se realizó en el marco del Proyecto de Investigación: “Ciudades del turismo. Estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)”, desarrollado en El Colegio de Sonora bajo la dirección del Dr. Eloy Méndez Sáinz, financiado por el Consejo, Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) en la Convocatoria Ciencia Básica 2007. Por lo que se expresa el agradecimiento al Dr. Eloy Méndez, a El Colegio de Sonora y al CONACyT por el apoyo recibido.

Bibliografía

ALVA, E. *La búsqueda de una identidad*. En: GONZÁLEZ, F. (Ed.) *La Arquitectura mexicana del siglo XX*. México, CONACULTA, 1996, pp: 43-74.

¹⁴ Si nos fijamos en el paisaje urbano encontramos como ciudades distintas –con historia y cultura diversas, de población y extensión nada comparables, y localizadas en lugares muy diferentes del planeta–, experimentan transformaciones muy similares y acaban produciendo un tipo de paisaje estandarizado y común. La misma impresión nos produce visitar centros históricos o frentes marítimos en cualquier ciudad que conducir por cualquier autopista a través de regiones metropolitanas diferentes: un paisaje repetido y reincidente aparece ante nuestros ojos que van hilando retales de territorio cortados por el mismo patrón en un mismo relato visual. Un paisaje que, cual cinta de Moebius, no tiene principio ni fin y que se define, precisamente, por su ambigua ubicuidad (Muñoz, 2008).

ANDERSON, B. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spreads of Nationalism*, Londres, Verso, 2003. 213 p.

AMERLINCK, M. J. *Arquitectura vernácula y turismo: ¿identidad para quién?* [en línea] Fecha de consulta: 15 de febrero de 2011. En: Destiempos, 3 (15): 381-388. Disponible en: <<http://www.destiempos.com/n15/amerlinck.pdf>>. ISSN: 04-2011-022412052200-102. 2011.

APP. Ayuntamiento de Puerto Peñasco. *Plan de Desarrollo Urbano-Turístico de Puerto Peñasco 2007-2009*. Hermosillo, Ayuntamiento de Puerto Peñasco, Gobierno del Estado de Sonora, FONATUR, 2007. 261 p.

BAUMAN, Z. *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa, 2011. 155 p.

BRUGGER, W. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Herder, 2005. 734 p.

CICESE. *Puerto Peñasco: Un oasis de oportunidades para el CICESE* [en línea] Fecha de consulta: 7 de febrero de 2014. En: TODOS@CICESE, (118): s/p. Disponible en: <<http://gaceta.cicese.mx/ver.php?topico=secciones&ejemplar=118&sid=1&id=1893&n=Ciencia%20y%20Tecnolog%C3%ADa>>. 2014.

COLEMAN, S. y CRANG, M. *Grounded Tourist, Travelling Theory*. En: COLEMAN S. y M. CRANG (Eds.) Tourism. Between Place and Performance. Nueva York, Berghahn, 2002, pp. 1-20.

GONZÁLEZ, F. *Indagando las raíces*. En: GONZÁLEZ, F. (Ed.) La Arquitectura mexicana del siglo XX. México, CONACULTA, 1996, pp: 251-275.

GOYCOOLEA, R. *Imaginarios Turísticos y configuración del espacio. México en la guía verde*. [en línea] Fecha de consulta: 20 de abril de 2011. En: A Parte Rei, 44: 1-11. Disponible en: <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/roberto44.pdf>>. ISSN: 2172-9069. 2010.

HEINEBERG, H. *Desarrollo y estructura de antiguas ciudades coloniales españolas en América del Sur según los planos de Lima (1872), Bogotá, (1852) y Montevideo (1865)* [en línea] Fecha de consulta: 7 de febrero de 2014. En: Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango. Disponible en: <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/hue/hue4.htm>>. 2010.

INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Archivo histórico de localidades* [en línea] Fecha de consulta: 7 de febrero de 2014. Disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/introduccion.aspx>> 2008.

LYNCH, K. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Infinito, 1974. 224 p.

MACCANELL, D. *Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Settings*. En: The American Journal of Sociology, 3 (79): 589-603, 1973.

MARTINEZ, C. *Turismo y planeación urbana en Puerto Peñasco. El caso de los asentamientos humanos del núcleo urbano original, 2000-2007* [en línea] Fecha de consulta: 24 de julio de 2009. En: Topofilia I, (1): 1-18. Disponible en: <<http://topofilia.net/martinez.html>>. 2008.

MÉNDEZ, E. *Arquitectura nacionalista. El proyecto de la Revolución Mexicana en el Noroeste (1915-1962)*. México, Plaza y Valdés, 2004. 148 p.

MONTANER, J. M. y MUXÍ, Z. *Arquitectura y política*. Barcelona, Gustavo Gili, 2011. 252 p.

MORALES, F. *Teoría y leyes de la conquista*. Madrid, Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979. 536 p.

MUNRO, G. *Breve Historia de Puerto Peñasco*. Puerto Peñasco, De Cierta Mar Editores, 2007. 215 p.

MUÑOZ, F. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* [en línea] Fecha de consulta: 1 de agosto de 2013. Disponible en: <<http://rsalas.webs.ull.es/rsalas/materiales/at%20Mu%C3%B1oz,%20F.%20Urbanizaci%C3%B3n.pdf>>. 2008.

RODRÍGUEZ, S. *Megadesarrollos turísticos de sol y playa a través del imaginario colectivo* [en línea] Fecha de consulta: 24 de julio de 2009. En: Topofilia I, (1): 1-20. Disponible en: <<http://topofilia.net/rgonzalez.html>>. 2008.

SILVA, A. *Bogotá Imaginada*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, Universidad Nacional de Colombia, Taurus, 2003, 344 p.

SILVA, A. *Imaginario urbanos* (5ª edición). Bogotá, Arango, 2006. 201 p.

TAYLOR, C. *Imaginario sociales modernos*. Barcelona, Paidós, 2004. 226 p.

VATTIMO, G. *Adiós a la verdad*. Barcelona, Gedisa, 2010. 159 p.

YANES, G. y CARRASCO, B. *Morfogénesis de una ciudad turística: Los lenguajes arquitectónicos desde el imaginario internacional de lo mexicano*. En: MÉNDEZ, E., RODRÍGUEZ, I. y ENRÍQUEZ, J. (Eds.) Imaginario y paisajes del turismo. Ciudades y relatos frente al mar. Saarbrücken, Académica Española, 2011, pp: 271-296.

